
CAPITULO XXI.

Raudal de Garcita. — Maipures. — Cataratas de Quintuna.
Embocadura del Vichada y del Zama. — Peñasco de Aricagua. — Siquita.

Fuimos á alcanzar la piragua al Puerto de arriba sobre la catarata de Atures, enfrente de la embocadura del rio Cataniapo. Desde el estrecho camino que conduce al embarcadero vimos por la última vez el pico de Uniana, que parecia como una nube que se elevaba sobre el horizonte de los llanos. Los Indios guahivos andan errantes al pié de aquellas montañas y extienden sus correrías hasta las riberas del Vichada sobre cuya derecha se nos enseñó de lejos los peñascos ó rocas que circundan la caverna de Atarupe, pero no tuvimos tiempo para visitar aquel cementerio de la colonia destruida de los Indios atures, y nos fué tanto mas sensible, cuanto que el padre Zea no se cansaba de hablarnos de los esqueletos pintados de onoto, que contiene aquella caverna, los grandes vasos de

tierra cocida que parecian reunir los huesos de una misma familia, y otros muchos objetos curiosos que nos proponíamos examinar á nuestro regreso del Rio Negro.

Ocho Indios de Atures condujéron nuestra piragua por medio de los *raudales*, y quedaron muy contentos con el módico salario que se les dió, pues ganan muy poco en este oficio; y para formarse una idea justa de la miseria y falta de comercio en las misiones del Orinoco, diré que el misionero no habia visto en tres años pasar por la catarata, fuera de los barcos que envia anualmente el comandante de San Carlos del Rio Negro á la Angostura para buscar el sueldo de los soldados, sino cinco piraguas del alto Orinoco destinadas á la recoleccion de los huevos de tortuga, y ocho canoas cargadas de géneros.

Despues de tres horas de marcha llegamos en 17 de abril á nuestro barco sobre las once de la mañana. El padre Zea hizo embarcar con nuestros instrumentos las pocas provisiones que habia podido proporcionarse para el viage que con nosotros iba á hacer, y las cuales se

reducian á algunas especies de bananas, yuca y gallinas. En el mismo embarcadero pasámos la embocadura del Cataniapo, pequeño rio cuyas márgenes á tres jornadas del camino están habitadas por los Macos ó Piaroas que pertenecen á la grande familia de los pueblos salivas, cuya docilidad y mejores costumbres para los trabajos agrícolas hemos elogiado mas arriba.

Embarcados de nuevo sobre el Orinoco, encontramos ya el rio libre de escollos; y despues de algunas horas pasámos el *raudal* de Garcita, cuyos raudalitos son fáciles de subir cuando las aguas estan muy elevadas. Preséntase al este una cadena de montañas llamada Cumadaminiarique, es de gneiss y no de granito estratificado, y nos sorprendió una serie de grandes agujeros que se distinguen á mas de 180 pies de altura sobre el nivel actual del Orinoco, y que parecen sin embargo los efectos de la corrosion de las aguas. En adelante veremos repetido este fenómeno casi á la misma altura, en las rocas que adornan las cataratas de Maipures, y á 50 leguas al este cerca de la embocadura del rio Jao; nosotros bivaqueámos en la orilla izquierda

del rio por bajo de la isla de Tomo. La noche fué hermosa y serena; pero la capa de mosquitos era tan espesa cerca del suelo, que no pude nivelar el *horizonte artificial*: perdí la observacion de las estrellas; me hubiera sido muy ventajoso en este viage el estar munido de un *horizonte de mercurio*.

A las tres de la mañana del 18 de abril partimos de allí con el designio de llegar antes del anochecer á la catarata conocida con el nombre de *raudal de los Guahivos*, á cuyo pié llegámos en efecto á las cinco de la tarde; pero estando muy embarazados para remontar la corriente y luchar contra una masa de agua que se precipita de un banco de gneiss de muchos pies de elevacion, un Indio se puso á nadar para llegar á la roca que divide la catarata en dos partes y á cuya punta se ató una cuerda; y cuando la piragua estuvo bastante cerca y sujeta, desembarcámos en el mismo raudal nuestros instrumentos, nuestras plantas secas y los pocos viveres que habíamos podido recoger en Atures. Notámos con sorpresa que la presa natural, por cima de la cual se precipita

el rio, ofrece un espacio seco de una considerable extension en donde nos detuvimos para ver remontar la piragua.

La roca de gneiss ofrece agujeros circulares, entre los cuales hay algunos que tienen hasta cuatro pies de profundidad y diez y ocho pulgadas de ancho. Estos embudos contienen piedras de cuarzo y parecen formadas por el frote de unas masas rodadas y sometidas á la impulsion de las aguas.

Examinando atentamente el estrecho y penascoso dique sobre el cual nos habíamos establecido, notamos que en su parte superior formaba pequeñas ensenadas donde el agua estaba calma y cristalina; y tuvimos el gusto de bañarnos tranquila y cómodamente en medio del ruido de la catarata y de las exclamaciones y gritos de nuestros Indios. Entro en estos minuciosos pormenores, porque al paso que ofrecen una viva imágen de nuestro modo de viajar, manifiestan á los que quieren emprender lejanas marchas que pueden proporcionarse placeres en todas las situaciones de la vida.

Despues de una hora de espera é impacien-

cia, vimos llegar en fin la piragua por cima del raudal. Volviéron á embarcarse nuestros instrumentos y provisiones, y nos dimos priesa á dejar la roca de los Guahivos, dando principio á una navegacion que no quedó exenta de peligros. Es preciso atravesar oblicuamente el rio que tiene 800 toesas de anchura, por un punto en que las aguas, atraidas por el declive de la excavacion, se dirigen con una fuerza extraordinaria hácia la presa de donde se precipitan. Sorprehendiónos una fuerte tempestad que felizmente no fué acompañada de viéto, pero el agua caía á cántaros. Ya hacia veinte minutos que se remaba á toda fuerza, y el piloto nos aseguraba siempre que, lejos de ganar contra la corriente, nos aproximábamos al raudal, é yo confieso francamente que estos momentos de incertidumbre nos parecieron muy largos. Los Indios se hablaban en secreto, como lo hacen siempre que se creen en una penosa posicion; pero redoblando sus esfuerzos llegamos sin accidente al anochecer al puerto de Maipures.

La noche estaba extremadamente obscura y sombría: teníamos aun que hacer dos horas

de camino para llegar á la villa de Maipures. Aunque nosotros estábamos mojados hasta los huesos, marchámos desde luego sobre bancos de peladas y escurridizas rocas, despues entrámos en un soto de palmas muy espeso, y nos fué preciso pasar dos veces un riachuelo sobre troncos de árboles antes de llegar á la villa. El piloto indio, que se expresaba con bastante facilidad en castellano, no cesaba de hablarnos de las culebras, serpientes de agua y tigres que podian atacarnos. Estas son, digámos así, conversaciones forzosas cuando se viaja con los indígenas. Los Indios creen hacerse mas necesarios y ganar la confianza del viagero europeo intimidándole.

Llegados durante la noche á la mision de *San José de Maipures*, quedámos sumamente sorprendidos del aspecto y soledad de estos lugares. Los Indios estaban profundamente dormidos, y solo se oian los graznidos de las aves nocturnas y el lejano ruido de la catarata. Permanecimos tres dias en Maipures, pequeña villa que fué fundada por don José Solano en tiempo de la expedicion de los límites, y cuya

situacion es mas pintoresca, y aun podria decirse mas maravillosa todavía que la de Atures.

El *raudal* de Atures, que los Indios llaman Quituna, está formado, como todas las cataratas, por la resistencia que encuentra el rio al abrirse un camino por medio de las rocas de una línea de cumbres ó por una cadena de montañas.

Hé aquí el estado de la catarata en las dos épocas en que he podido examinarla al bajar y subir el rio. Esta catarata, como la de Mapara ó de Atures, está formada por un archipiélago de islas que, sobre una largura de 300 toesas, llenan el hueco ó excavacion del rio, y por los diques peñascosos que reunen estas islas. De estos diques ó presas naturales los de mas fama son el *Purimarimi*, el *Manimi* y el *Salto de la Sardina*: los nombro en el mismo orden en que les he visto seguirse del sud al norte. El último de estos tres grados ó diques tiene cerca de nueve pies de elevacion y forma por su anchura una magnífica cascada. Repetiré sin embargo que el fracaso ó estrépito con que las aguas se precipitan, chocan entre sí y se estre-

llan, no depende tanto de la altura absoluta de cada grado ni de cada dique transversal, como de la multitud de las contracorrientes, de los grupos de las islas y de los escollos que se encuentran al pié de los raudalitos ó cascadas parciales, y del encogimiento de los canales, que solo dejan á la navegacion un paso libre de 20 á 30 pies.

Para descubrir de un golpe de vista el gran carácter de estos lugares salvages, es preciso colocarse sobre la pequeña montaña de Manimi, punta de granito que sale de la sávana al norte de la iglesia de la mision, y que no es otra cosa sino la continuacion de las gradas ó diques de que se compone el raudalito de Manimi. Hemos visitado nosotros muchas veces aquella montaña, porque no se cansa la vista de este extraordinario espectáculo, oculto en uno de los rincones mas remotos del mundo. Llegando á la cima de la roca, los ojos miden repentinamente un mantel de espuma de una milla de extension, de cuyo seno salen enormes masas de piedras negras como el hierro: las unas son especies de pezones agrupados de dos en dos y

parecidos á colinas balsáticas, y las otras parecen torres, castillos ó edificios arruinados: su color sombrío contrasta con el plateado brillo de la espuma de las aguas. Cada roca, cada islote está cubierto de vigorosos árboles reunidos por grupos. Al pié de los conos ó pezones, y tan lejos como alcanza la vista, se observa una niebla espesa suspendida sobre el rio, por medio de la cual sobresale la copa de las altas palmas. ¿Que nombre dar á estos magestuosos vegetales? Yo supongo que es el *vadgiai*, nueva especie del género *oreodoxa*, cuyo tronco tiene mas de ochenta pies de largo.

La calma de la atmósfera y el tumultuoso movimiento de las aguas producen un contraste que es propio de esta zona. Ni un pelo de aire agita aquí la frondosidad, ni la mas leve nube cubre el brillo de la bóveda azulada del cielo; una gran masa de luz esparcida por el aire refleja y alumbra la tierra poblada de plantas con lustrosas hojas y el rio que se extiende á perder de vista.

La montaña de Manimi forma el limite oriental de un llano que ofrece para la historia de

la vegetacion, es decir, para su desenlace progresivo en lugares desnudos y desiertos, los mismos fenómenos que hemos descrito arriba hablando del raudal de Atures. Las aguas recogen y amontonan tierra vegetal durante la estacion de las aguas sobre la roca granítica, cuyos desnudos bancos se extienden horizontalmente. Estos islotes de tierra adornados de las mas hermosas y odoríferas plantas¹, se parecen á los peñascos de granito cubiertos de flores que los habitantes de los Alpes llaman jardines y que penetran los grandes hielos de la Saboya. En medio de las cataratas, sobre escollos

¹ La vegetacion de Maipures está caracterizada con las plantas siguientes, cuya mayor parte han sido ya publicadas por MM. Bonpland y Kunth en la *Nova gen. et spec. plantarum*: jacaranda *obtusifolia*, ancistrocarpus *maipurensis*, unona *xylopicides*, euphorbia *tenella*, peperomia *maipurensis*, pothos *angustatus*, smilax *maipurensis*, oplismenus *polystachius*, poa *maipurensis*, eryocaulon *umbellatum*, psidium *phylliroides* (cuya fruta emplean los Indios para hacer refrescar), œnothera *maipurensis*, passiflora *auriculata*, solanum *platyphylum*, aristolochia *nummularifolia*, melastoma *insectifera*. Las ananas ó plátanos que se crian en las sávanas de Maipures son de un gusto exquisito.

de un acceso bastante difícil, vegeta la vainilla. M. Bonpland ha recogido allí simientes envainadas, ó sean granos muy olorosos de vainilla y que eran de una extraordinaria largura.

Reflexionando sobre los nombres de las misiones fundadas por los frailes españoles, pueden cometerse algunos errores con respecto á los elementos de poblacion que ellos han empleado para su fundacion. Cuando los jesuitas construyéron las dos villas de la Encaramada y Atures, llevaron Indios maipures, pero la mision de este nombre no ha sido fundada por la reunion de Indios maipures, sino que debe su origen á los Indios guipanabis que son originarios de las orillas de Irimida y pertenecen, segun la analogía de las lenguas, con los Maipures, los Cabres, los Avanis y quizá los Parenis, á una misma rama de los pueblos del alto Orinoco. La mision era muy considerable de la parte del raudal de Maipures en tiempo de los padres jesuitas; constaba de 600 habitantes y algunas familias de blancos, y bajo el régimen de los franciscanos observantes se redujéron á 60. Es preciso concebir en general

que, en esta parte de la América meridional, la cultura ha disminuido desde 60 años acá, al paso que en las provincias inmediatas al mar encontramos villas que cuentan dos ó tres mil Indios. Los habitantes de Maipures son dóciles, sobrios y distinguidos por su mucho aseo. La mayor parte de los salvages del Orinoco no tienen esta inclinacion desordenada por los licóres fuertes que se encuentra en la América del norte. Los Otomaques, los Jaruros, los Achaguas y los Caribes se emborrachan sin duda muchas veces por el uso inmoderado de la *Chiza* y otras muchas bebidas fermentadas que ellos saben preparar con yuca, maiz y las dulces frutas de las palmas, pero los viajeros, como de ordinario sucede, han generalizado lo que solo pertenece á las costumbres de algunas tribus. Nosotros mismos no hemos podido conseguir que algunos Guahivos, Macos ó Piaroas, que trabajaban por nosotros y que parecian extremadamente fatigados, llegasen á probar una gota de aguardiente. Será necesaria una mas larga permanencia de Europeos en estas comarcas para propagar en ellas los vicios que ya

son comunes entre los Indios del litoral. Encontramos en lo interior de las cabañas de los naturales de Maipures un orden y una limpieza que es difícil encontrar en las casas de los misioneros.

Estos naturales cultivan bananas é yuca, pero no maiz. Un peso de 60 á 70 libras, en tortas ó discos muy delgados, que es el pan del pais, cuesta seis reales de plata; y tienen estos habitantes, como la mayor parte de los Indios del Orinoco, bebidas que pueden llamarse nutritivas. Una de ellas, muy célebre en aquellos parages, es producida por una palma que se cria salvage en las inmediaciones de la mision y en las márgenes del Auvana. Este árbol es el *seje*: yo he valuado en un *racemus* el número de las flores á 44,000, y el de las frutas, cuya mayor parte caen sin madurar, á 800. Estas frutas, que son pequeñas drupas carnosas, se meten por algunos minutos en agua hirviente, á fin de que se separe el hueso de la parte parenquimatosa del *sacocarpo*, que tiene un gusto dulce y que es molido y desleído en una grande vasija llena de agua: la infusion hecha á frio, pro-